

exportación daría a los países productores parte de las cada vez más necesarias divisas.

Consecuentemente con esta política económica, los créditos del BIRD beneficiarían no al sector más numeroso y miserable de la población campesina, sino a los grandes y medianos ganaderos y terratenientes, a quienes permitiría modernizar sus explotaciones (y prescindir, de paso, de más mano de obra). A la vez, dichos créditos servirían para financiar importantes obras de infraestructura (presas, pantanos, minas, carreteras, incluso complejos turísticos), cuya realización exigía importar también tecnología occidental. Esos países se endeudaban aún más, pero, a cambio, las empresas multinacionales se veían ampliamente recompensadas (1).

Las dictaduras, más beneficiadas

Esa particular estrategia de desarrollo ha reducido además a la agricultura, según denunciaba en "Le Monde Diplomatique" (julio de 1979) el ex ministro chileno Chonchol, a un papel secundario de sostén de la industria, sector éste que recibe el máximo de atenciones, al considerarse sinónimo exclusivo de modernización.

Pero el modelo de industrialización elegido —o, mejor, impuesto—, lejos de satisfacer las necesidades básicas de esas poblaciones tercermundistas, por estar dirigido, por ejemplo, hacia la producción de bienes ligeros de equipo, bienes de consumo industriales o hacia la transformación y conservación de los productos agrícolas, sólo sirve, por el contrario, a los intereses del gran capital internacional. Se trata, en efecto, de instalar en aquellos países plantas contaminantes que nadie desea en la antigua metrópoli (es de hecho una forma nueva de colonialismo) y beneficiarse de paso de una mano de obra abundante, barata y no orga-

nizada sindicalmente, es decir, incapaz de plantear reivindicaciones, sin que lo que se produzca en esas plantas tenga muchas veces nada que ver con las necesidades del país concreto en que están ubicadas.

Este nuevo orden económico internacional, que, como ha señalado también un experto, supone una expansión continua y creciente de los intercambios internacionales, así como una liberalización del comercio mundial, es el que intentan apuntalar con su política selectiva de créditos para el desarrollo el Banco Mundial y otras instituciones afines. A tal fin, el organismo que preside McNamara no vacila en establecer misiones más o menos permanentes en los países subdesarrollados o en colocar a sus semisecretos consejeros en los Ministerios clave de los países a los que se propone "ayudar" y a quienes, de ese modo, el Banco podrá dictar sin ambages la política económica que más conviene a las grandes multinacionales.

No puede, pues, extrañarnos que, según han denunciado algunos de los asistentes a la Conferencia de Roma, sean precisamente los regímenes más represivos —como las dictaduras del Cono Sur latinoamericano o las Filipinas— quienes más se benefician de los préstamos del BIRD, ya que son precisamente esos países los más dóciles a la hora de aplicar sus "recomendaciones".

Ya se vio, con motivo de la quinta UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), celebrada en Manila (TRIUNFO, número 852), y se ha vuelto a ver estos días en Roma, que la situación en buena parte de los países del llamado Tercer Mundo (hay quien habla ya, y con razón, de un cuarto mundo) se asemeja a un polvorín. Y cuando éste estalla, como en Nicaragua, a los gobernantes de Washington no se les ocurre otra cosa que achacarlo a la subversión comunista internacional, que tiene su centro en Moscú y su sucursal en La Habana. ¡Como si el hambre y la miseria supieran de ideologías! ■

PORTUGAL

De las "Tres Marias" a María Pintassilgo



EN los últimos tiempos del fascismo portugués, tres mujeres, las "tres Marias", fueron denunciadas, perseguidas, censuradas, por acusar en libros y escritos la situación de la mujer portuguesa: el país, declan, con más machismo de Europa. En el momento de la revolución fueron brevemente glorificadas, dentro y fuera del país. Luego, el machismo tradicional, ancestral, se volvió a cerrar sobre sus cabezas.... Pero algo, finalmente, ha pasado en Portugal, y ahora es otra mujer, otra María —María Lourdes Pintassilgo— la que por primera vez en la historia se encarga de formar Gobierno. Los periódicos todavía vacilan en el momento de poner en femenino su cargo: primera ministra.

No tiene grandes posibilidades. Se la encarga de un Gobierno de transición: tres meses, hasta que se puedan celebrar las elecciones legislativas. Se la elige por "neutral". Salvando bastante diferencias, la señora Pintassilgo es una especie de Ruiz-Giménez: ha presidido Pax Romana y las Juventudes de Acción Católica. En un país donde la Iglesia es aún más tradicional, más derechista que España, una católica militante podría despertar la inquietud de los partidos de izquierda. Es al revés. El PCP la apoya —apoya, sobre todo, la experiencia—; el Partido Socialista —Soares— la acepta también con más reservas (por la eterna posición soarista de mantener que el poder es suyo y cualquier otro es un intruso), mientras los partidos que van de la socialdemocracia a la derecha la ven con desconfianza. Como verían aquí a Ruiz-Giménez. La consideran socializante y tercermundista. Más claramente, inclinada a soluciones contrarias a los intereses del capital, inclinada quizá hacia los sectores más abandonados de la sociedad portuguesa. Entienden que no es neutral.

Quizá tengan la suficiente fuerza para derrotarla cuando presente su programa en el Parlamento. Independientemente de lo que presente, por ser quien es. El programa de María Lourdes Pintassilgo no puede ser ambicioso ni innovador, ni puede romper la actual forma de sociedad portuguesa, porque no tiene por delante más que tres meses, y su misión es preparar las elecciones. En realidad, lo que temen las derechas es que no sea neutral, y favorezca las opciones de la izquierda. No parece que si fuera así la hubiera elegido el Presidente Eanes ni la hubiera aprobado el Consejo de la Revolución, que no se distinguen precisamente por su inclinación hacia soluciones de la izquierda. En realidad, lo que la derecha pretende es que el período de vacío hasta las elecciones no debía ser cubierto por un Gobierno especialmente formado para ello, sino manteniendo en su situación, como encargado al Gobierno anterior, al de Mota Pinto. Pretensión tardía. ■

(1) Se ha calculado que cada dólar que los Estados Unidos metan en el Banco Mundial, no sólo lo recuperan, sino que, además, obtienen otro de beneficio.